

“sitio”

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL VENERABLE MANUEL APARICI.

Por seguir un cierto orden cronológico iremos trayendo a esta página aquellas anotaciones de su “Diario Espiritual” que nos vayan revelando su “peregrinación” hacia la santidad, en constante lucha consigo mismo.

Lunes 18 de diciembre 1933

Meditación: De los pecados propios

¡Oh mis pecados...!

A cualquier punto de mi vida a la que mire, hallo pecados. Allí... en Tarragona, cuando tenía tan solo 15 años... aquellos grabados... aquellos pensamientos, aquellas conversaciones... aquellas acciones, y entonces, cuando casi aún era niño, tú ¡me amabas tanto! Comencé mi vida de estudiante. Vivía en Madrid y seguía hundido en mi lodo y era joven y suspirabas por mí. Gané las oposiciones, fui a Tapia. Tenía 19 años, todo era risueño en mi exterior: juventud, posición social, simpatía, bondad natural; pero... mi alma estaba sucia y se seguía revolcando en la inmundicia: en aquella fonda, en la playa... ¡cuánta miseria almacené para el día del juicio!

Regresé a Madrid, 20 años, ¡casi un niño! Pero porque ganaba mi vida me creía un hombre y que el pecar era de hombres. Vinieron a mis manos noveluchas, no supe resistir y fueron nueva leña a la hoguera de mi concupiscencia; otro año en Madrid dedicado a pecar. Fui a Muros, y solo, olvidado de la oración y de los sacramentos, me hundí más y más. Me dejaron novelas que decían ¡oh, son muy realistas! Y, ¡loco de mí!, las leí, llené mi subconsciente de basura y con más salud y desarrollo físico aumenté mis deshonestidades: los pensamientos, los deseos impuros y las acciones se sucedían con rapidez pasmosa y, aún entonces, cuando me revolcaba en aquel inmundo lodazal, Dios quiso llamarme a su gracia. Una pobre sirvienta de la fonda me decía: Pero, ¿no va usted a Misa? Y yo, insensato me reía, decía que era una tontería. Que los curas eran esto y lo otro; más Jesús insistió, era la procesión del Corpus, yo era Autoridad, era costumbre que asistieran, y yo alejando un fútil pretexto me negué. Era que tenía miedo, miedo a ponerme delante de ti.

Regresé a Madrid.

Hice el servicio; y allí asistí a alguna Misa aunque entonces para mí nada significaban. Proseguí en mi vida de miserias: bailes, teatros, cines, novelas, frivolidad y vanidad. Y en la soledad, en el silencio, en la noche, mis pensamientos, mis lascivos deseos y mis impuras acciones. Así viví un año. Más tú, Señor mío me amabas aún y nuevamente volviste a llamarme. Fue entonces el deseo de mi madre el que me llevó a los Santos Ejercicios, externos por mi mal, aunque comprendo que todavía no era posible que los hubiese hecho internos, Estaba tan alejado de ti que me hubiera negado a hacerlos ya que, aún los externos, los hice a regañadientes. Más fueron tu providencia, pues ya en ellos te empecé a amar y me inscribí en tu Guardia de Honor. Tu hiciste que perseverara y, aunque mi vida durante dos años fue caer y levantarme, tu misericordia fue tanta que me conservaste la vida. Ya en aquellos terceros ejercicios externos llevé a un compañero de oficina y antiguo compañero de estudios y, sin duda, tú que eres infinitamente amable y que dijiste:

“Un vaso de agua que dierais a uno de estos pequeñuelos en mi nombre os será tenido en cuenta”, me inspiraste el propósito y me diste la gracia para aún cumplirlo de comulgar diariamente aquella cuaresma y al terminar fue tan dulce la leche y la miel que me diste que quise proseguir y me hice congregante de tu Madre. Empecé a amarla y a trabajar en obras de celo y, aunque seguía cayendo, iba distanciando las caídas, hasta que al entrar en la Asociación Católica de Propagandistas y, habiéndome comprometido a hacer los Ejercicios internos, en aquella primavera del 30, cuando tenía 27 años, hice los primeros. ¡Cuántos favores me hiciste, más en aquel mismo año volví a pecar 6 o 7 veces de pensamiento y obra. El ejemplo de San Agustín me levantó, volví a tu gracia y aún me elevaste a un puesto directivo de la Juventud Católica. Repetí los ejercicios en Chamartín, vino la guerra, vi tu causa en peligro, trabajé por ti cuanto supe y, ¡oh bien mío!, me guardaste y pude hacer los ejercicios de Vitoria sin tener plena conciencia de haber pecado mortalmente, aunque ahora con más luz veo que también te ofendí, aunque no sé, pues, si entonces no tenía seguridad, es que no tuve plena intención.

Más este último año, ¡miserable de mí!, te he ofendido y mortalmente con los más abominables pecados y, aún, después de haberte prometido tanto.

Me torné a mi prisión, a esta asquerosa cárcel del barro de mi cuerpo, y allí yo mismo te maté, deshice la vida divina que habías puesto en mí, y abrí nuevas llagas en mi alma. Volví a estar como un leproso, cubierto de miseria y de gusanos. Y, lo que es más triste, torné a preferir esa inmundicia mía, de mis pasiones, a tu amor y compañía. ¡Cuán justamente hubieras procedido, Señor y Dios mío, si aquel punto y hora en que te abandoné por complacer a mi cuerpo, que no es sino podredumbre y gusanos, tu me hubieras abandonado a mí y quitándome la vida me hubieras enviado a la eternidad abrazado a mis culpas.

Y al comparecer ante ti, yo mismo hubiera dicho. No puedo entrar en tu presencia, ya nada puede limpiarme, ¡infeliz de mí!, me condené

Más, como, en lugar de usar de tu justicia, quisiste bondadoso Jesús, usar de tu misericordia y no me quitaste la vida y me excitaste a compunción, y aun para que mejor pudiera purificar mi alma me has traído a estos Santos Ejercicios. He aquí, que anonadado ante tu infinita caridad, te prometo hacer cuanto me sea posible por no pecar, y te pido, Señor, que me ayudes a cumplir mi promesa concediéndome gracia eficaz para cumplir tu santísima voluntad.

Meditación: la muerte

La muerte es el contraste de mis afectos.

¡Concédeme, Señor, que sienta ahora lo que he de sentir en el momento de mi muerte!

Sé que he de morir, más no sé cuándo.

(Continúa de la primera página)

Pero ¿qué es morir?

Es separarme de todo lo que aquí me agrada: En primer lugar de mi cuerpo. Esta carne que tanto mimo y regalo ha de ser pasto de gusanos, se ha de trocar en polvo.

Ya entonces con una sábana bastará cubrirme; los trajes que en un tiempo tanto me agradaron, de nada me servirán; los trajes que aún me agradan algo, pues ciertamente me agrada ir bien vestido y hasta tengo disputas por la confección de ellos.

Los perfumes, los baños, esos baños de mar de los veranos, que ya me han hecho caer algunas veces ¿de qué me servirán?

El frío ahora me asusta y entonces, entonces sí que estaré frío.

Mi misma familia ¿de qué me servirá entonces? ¿No será precisamente el testigo que me acuse de mi flaqueza? Llorarán, sí; pero bien pronto no podrán resistir el espectáculo de mi corrupción y entre lágrimas dejarán este cuerpo, que ahora aman, bajo tierra.

Los que me han conocido, aún mis mismos compañeros de apostolado, me olvidarán bien pronto. Puede que alguno me rece una oración, más si me he condenado ¿de qué me sirve?

LA FLECHA, ¿cómo es que también me detiene? Su mismo nombre ¿no debería ser para mí una indicación precisa de mi conducta? ¿No me indica que se debe seguir veloz la dirección que el Señor marca? Pues ¿de qué me ha de servir en

la hora de la muerte? Ciertamente que es un apostolado; más si por seguir con ella no cumplo todo lo que Dios me pide ¿qué le contestaré?

Si esta noche me muriera, ¿no sentiría tener que presentarme en este estado teniendo que decir al Señor: Tú me invitaste a una vida santa, a que lo dejara todo por ti, pero yo no supe decidirme y todavía no he hecho nada por seguir tus deseos, sino solamente decirlo a los demás, cómo mendigando su aplauso?

Y aún más, que es muy posible que la causa de las caídas de este año, de las que me avergüenzo y lamento, puede ser muy bien el incumplimiento de mi vocación, pues el señor, al ver que no hacía caso de sus gracias, pudo retirarme su protección; aparte de que si Dios quiere que yo sea sacerdote, en ese estado, precisamente, es donde me tiene reservadas sus gracias.

Tengo dos caminos a mi vista; los dos pueden conducir a Dios, pero en uno puede tenerme preparadas grandes gracias, y si sigo el otro no contaré más que con su gracia suficiente y tal vez alguna gracia eficaz, pero no con aquellas tan especiales que me ha de tornar suave, y hasta gozoso, el camino más áspero.

La muerte me dice que escoja el más duro, pero ¿Cuál es, Dios mío?

DONATIVOS RECIBIDOS

M^a Paz Gómez Fernández; Carmen Hernández Calle; José Ramón García Lisbona; Manuel Sánchez Navarro. Que Dios os lo pague, como sólo Él sabe hacerlo y el Venerable Manuel Aparici os lo recompense con gracias por su intercesión

DIARIO ESPIRITUAL DEL VENERABLE APARICI

Os recordamos y recomendamos, a todos los que tengáis internet, la lectura atenta y pausada del Diario espiritual del Venerable Aparici, solo hay que entrar en nuestra página web (ver cabecera de BORDON) y seleccionar en el margen superior izquierdo donde pone DESCARGA GRATUITA. Os hará un gran bien.

FAVORES Y DONATIVOS

Para todo lo relacionado con la causa de canonización del Venerable Manuel Aparici: cualquier favor obtenido y/o comunicación de gracias o presuntos milagros, con los que se pueda probar su intercesión (esto es muy importante en orden no solo a su posible beatificación, sino también para difundir su figura), petición de publicaciones, estampas con la oración, donativos, etc., dirigirse a la asociación promotora de la Causa: Peregrino de la Iglesia, calle Manuel Montilla, 12, 28016 Madrid. Tfno 913590112, Facs. 913590084 o email: asociaciónperegrinos@gmail.com

Podéis hacer llegar vuestros donativos (citando siempre: Causa V. Manuel Aparici):

- .- Por ingreso o transferencia a la c/c del Banco de Sabadell: 0081 0589 21 0001035907
- .- Por cheque a nombre de Peregrinos de la Iglesia, citando: Causa V. Aparici
- .- Por giro postal o mediante entrega en nuestra sede, siempre citando: causa V. Aparici

MISAS MENSUALES POR LA PRONTA BEATIFICACIÓN DEL V. APARICI

A continuación se expone el calendario de Misas en la Basílica de la Concepción, de la calle Goya para el año 2017: Todos los 28 de mes a las 11,00 horas, menos en julio y agosto que será a las 12,00 horas.

El Venerable Aparici os agradecerá que os unáis espiritualmente a las mismas cuando no podáis asistir personalmente.